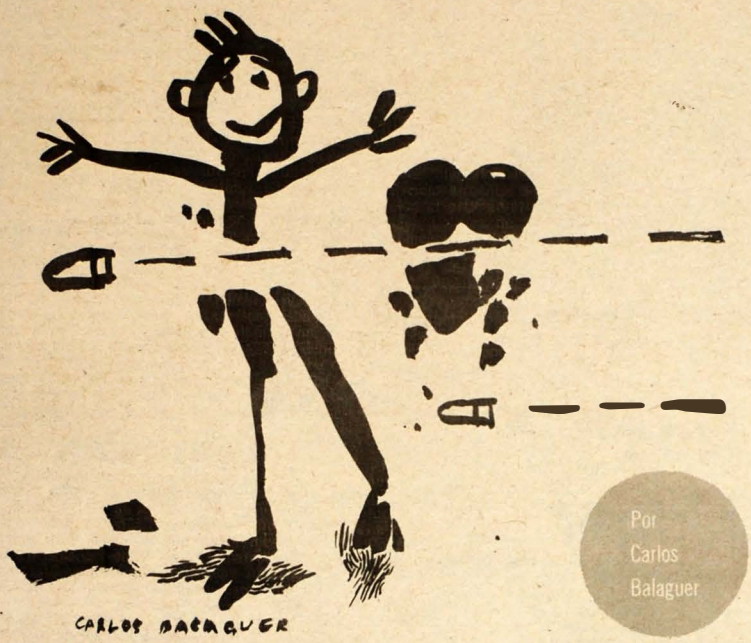
Filosofía, Arte y Letras



Por Carlos Balaguer

Del duro oficio

Hacia el otro lugar de la entrevista

Me fui pensando en la ocupación de cada quien. Unos, de arreglar el tiempo a su favor, establecer rutas a excursionistas del oscuro mar, otros reparar relojes botados en el tiempo con las agujas rotas y la cuerda topada en el lado tenebroso. Cada quien, en una ocupación cierta, a veces incierta. Los que rodeaban la escena, formando un círculo discontinuo. Los reporteros; los radiopatrullas, el inicio de la investigación. La vida se tiene que investigar en todos sus intrincados incidentes. Un suceso importante. Pero, ¿y mi suceso?.

¿Qué significa mi suceso, la noticia que llevo como en un individual recinto del miedo a la libertad de amar, de saber las cosas buenas que existen pero que la vida y sus contextos, sus ideas torcidas, no dejan salir a flote?. Mi oficio es éste devenir recordando una despedida, un instante estelar en la vida individual que a nadie importa, pero que este día hace resonar un campanario en la memoria. Llego a la oficina a la entrevista concertada. Reconozco que este no es mi oficio, andar entrevistando misterios, en pasadizos helados y umbríos.

Sin embargo, no todos sabemos el nombre de la calle, la realización de un oficio en la vida. Y sigo recordando. Sí. Recordando una y otra vez. "Señor EL TIEMPO DE ESPERA SE ESTA AGOTANDO". Había que esperar. Esperar y hacer cola. Pero, ¿por qué seguir esperando? Recordé cuando en el pasillo de la estación aérea ella se me fue perdiendo en la mirada. Yo comprendía el aleteo de sus manos. Ella lo comprendió de igual forma y supo aceptar que era la última vez que me veía, aunque fuera de lejos, terminándome en el tiempo como un signo en el sueño.

Mientras tanto, los reparadores de cronómetros seguirán en la dura tarea. Desvelándose, haciendo girar de nuevo las manecillas. Oyendo como en un susurro de la noche, promesas que nunca se cumplirán porque no salieron del fondo del abismo personal. Mientras tanto, hubo hombres que no esperaban el turno, que precipitaban la respuesta a la incertidumbre. Hombres que luchaban por bordear su esperanza. Y como en un torbellino los sucesos cambiaban de lugar, ubicándose, estratégicamente, situándose en los tiempos cardinales de la sangre y del agua. El agua santa de una cuentafortuna, de una feria distante en la plenitud del recuerdo, porque el recuerdo es un derecho de vivir un instante y ver hacia atrás e imaginar la ruta de los patos silvestres en el aire..

Hubo hombres mientras tanto, que apresuraron el tino. Que se decidieron por algo, al fin. La espera había sido mucha, su vida no les importaba a los del servicio secreto. Fueron procesados. Karen y Mario quedaron abrazados en un beso largo escrito en la novela de sus vidas. El "nouveau roman" sangriento de la guerra, de la guerrilla, del combate bajo la cita espesa y negra de la noche. Clandestinamente, sin padrinos de duelo. Sólo una jauría desesperada extinguiendo al hombre como si un hombre fuera pieza de ajedrez a quien se la puede cambiar de residencia, a quien se la puede herir y dejar oculto en el amanecer.

Y yo, recordando mi problema personal. Mi suceso personal de ver cómo las luces de la ciudad quedan bajo el vuelo 407 de aquel avión de turbinas que huye como una fantasía tenue en el espacio. Agitaba su mano porque, aunque yo no la viera, la sentía resonar y aletear en el fondo de mí. Sentí que mucho pudimos haber hecho de una vida llena de árboles desesperadamente hermosos. Y recordé la vez en que un camino se tornó lleno de brisa y de niebla invernal. Cuando cerró los ojos y se dejó llevar, como aduendándose bellamente de la fe.

Hoy que las últimas briznas de hielo caen y cubren de escarcha las estaciones y los artificios urbanos, pienso que no ha pasado nada. Despierto. Estoy esperando en la oficina que llegue el momento, la hora exacta y necesaria de la cita. Creo que me dormí un buen momento, o fue que mi pensamiento cayó en el fondo de las cosas que recuerda la conciencia. La vida ha seguido igual mientras yo trata a este instante, que me palpita, tantas cosas vividas. El abrazo, los disparos en la madrugada, el vuelo del 407, el abrazo de Karen y Mario enmedio de la lluvia de disparos. Mi problema. ¡Por Dios mi suceso y el suceso del mundo, de lo que suena fuera de mí como rumor de lluvia, no puede ser tanto y tan poco el vivir! No quiero este oficio porque me hace sufrir, pero Dios lo sabe que no lo puedo dejar, que no puedo dejar a un lado este vivir que crece en forma arrasante.

Pero, este oficio me duele: Siento pena. ¡Espere usted! Sí, le busco a él, vengo por la entrevista, es un negocio, le he estado esperando. Un momento. Aún no puedo atenderle. Que me espere un instante. Sí, yo soy el que le busca pero en este momento no puedo entrar.

Estoy recordando. Me siento en una dura confusión. Pero el hecho de estar así me hace ver más importante lo demás, que la entrevista. Estoy recordando. Y, créame. Siento que en algún lugar de la vida comienza a reverdecer un prado que todos vieron mustio y muerto como un lecho de paja muerta.

Mirador

La razón del boom

Por Germán Arciniegas

ROMA. Eduardo Galeano ha dicho en Frankfort: "No hemos nacido (los latinoamericanos), en la luna, no habitamos el séptimo cielo. Tenemos la dicha y la desgracia de pertenecer a una región atormentada del mundo, y de vivir un tiempo histórico que golpea duro. Las contradicciones de la sociedad de clases son, en América Latina, más feroces que en los países ricos. La miseria masiva es el precio que los países pobres pagan para que el seis por ciento de la población mundial pueda consumir impunemente la mitad de la riqueza que el mundo entero genera. Es mucho mayor la distancia, el abismo que en la América Latina se abre entre el bienestar de los pocos y la desgracia de muchos; y son más salvajes los métodos para salvaguardar esa distancia"...

Galeano ha dicho esto para introducir el coloquio con los profesores alemanes en torno a nuestras novelas. Y la observación es pertinente, porque la razón del boom que ha puesto en la pantalla del mundo el drama latinoamericano tiene una explicación distinta de la que muchos creen.

Se ha dicho que todo ha sido una habilidad editorial. No. El lector de todo el mundo se ha precipitado sobre las novelas del Boom porque es la mejor manera de enterarse de un tema de apasionante interés.

Interesa, porque es una mala noticia. Si lo nuestro fuera prosperidad y felicidad, nunca lo registraría la prensa. Hace tiempos que nuestras miserias y desgracias son tan grandes que ya hemos logrado crear la mala noticia de interés universal. La gente que lee trata de informarse sobre esos desgraciados del otro lado del mar. Desgraciados y pintorescos.

La cuestión es más profunda: los curiosos europeos no han caído en la cuenta de que el drama nuestro —de tantas escenas repugnantes y tantas pintorescas— es bastante europeo.

Cuando se señala, como lo hace Galeano, el hecho de nuestras desigualdades de abismo y se enfrenta un tres por ciento de prepotentes de lujo a un noventa y siete de "los de abajo", falta advertir que el 3 por ciento que origina la desigualdad es europeo, y que el problema es de responsabilidad —o corresponsabilidad— europea. Una selección de los fuertes de Europa introdujo y montó en provecho suyo el sistema.

América era, para apropiarnos una expresión de Alfonso Reyes, la región más transparente del mundo. Hoy es, para seguir el hilo de Galeano, la región más atormentada del mundo. Si se individualizan los nombres de los del tres por ciento del privilegio, se encontrará que no hay uno que no sea europeo. El noventa y siete por ciento pobre es una suma de indios, negros, zambos, y europeos deteriorados. (No olvidar que América es una nueva Europa y que en América están las ciudades más grandes y populosas de los ingleses, los españoles, los portugueses, los irlandeses...) Se ha inventado el término —estupendo— de afro-americano; falta por introducir el de euroamericano.

En Europa se está haciendo ahora mismo el segundo descubrimiento de América, y no se ha visto que, además, hay la segunda conquista, en muchos casos más cruel e implacable que la primera. Entre los ingredientes europeos llevados a producir los grandes cambios en el Nuevo Mundo hay de todo: lenguas, religiones, filosofías, leyes, trigo, vacas, romanticismo, ciencia, nazismo, fascismo, comunismo, falangismo, histeria sexual, armamentos, etc.

Somos un tanto salvajes, pero convengamos que si hay abajo el buen salvaje entre los humildes, hay arriba el mal salvaje de los soberbios. Nuestra prosperidad o nuestra ruina nacen de estos aportes contradictorios, y quienes tanto se entusiasman con América Latina como mala noticia, se olvidan que están mirándose en el espejo.

Poemas de Juan Ramón Jiménez

Guardia de amor

Pongo mi voluntad, en su armadura
de dolor, de trabajo y de pureza,
a cada puerta de la fortaleza
porque sueles entrar en mi amargura.

Mensajes de deleite y de ternura
escucho en torno, en la delicadeza
del verde campo en flor... —¡Ya mi tristeza
va a sucumbir, de nuevo, a tu locura!...

Para no oírte, muevo mis esposas,
y golpeo el escudo con la espada,
de mi pasión, a un tiempo, esclavo y dueño.

Mas el dormir me ata con tus rosas,
y tú te entras, cruel y desvelada,
por la puerta vendida de mi sueño.

Voz nueva

...¿De quién es esta voz? ¿Por dónde suena
la voz ésta, celeste y arjentina,
que transe, leve, con su hoja fina
el silencio de hierro de mi pena?

Díme, blancura azul de la azucena,
díme, luz de la estrella matutina,
díme, frescor del agua vespertina:
¿conocéis esta voz, sencilla y buena?

...Voz que me hace volver los ojos, triste
y alegre, a no sé qué cristal de gloria
de oro, en que el ánjel canta su ¡Aleluya!

...Que no es de boca ni laúd que existe,
que no ha salido de ninguna historia...
¿De quién, de qué eres, voz que no eres suya?